

CRÓNICA DE UNA VISITA ANUNCIADA (I)

RICARDO PORRO EN LA HABANA

María Elena Martín



El arquitecto Ricardo Porro durante el taller con los estudiantes de arquitectura.

El arquitecto Ricardo Porro visitó nuevamente La Habana, en esta ocasión invitado por la decana de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, doctora Ada Portero Ricol, para impartir un taller de Diseño Urbano a estudiantes de Arquitectura y profesionales jóvenes de la especialidad.

El taller se desarrolló durante tres semanas consecutivas entre los días 30 de octubre y 17 de noviembre de 2006 y como parte del mismo se incluyó un ciclo de conferencias encaminadas a la preparación teórica y conceptual de los participantes en el ejercicio, aunque estuvieron abiertas al público en general. A tal efecto se impartieron ocho conferencias cuyos títulos fueron:

1. *¿Cómo estructurar una ciudad?: El urbanismo de Venecia.*
2. *La ciudad de Siena.*
3. *La ciudad de París.*
4. *La tradición en Cuba: La obra de Wifredo Lam.*
5. *¿Qué es el espacio en la Arquitectura?*
6. *Niveles de significación en la Arquitectura. Primera Parte.*
7. *Niveles de significación en la Arquitectura. Segunda Parte.*
8. *Niveles de significación en la Arquitectura. Tercera Parte.*

MARÍA ELENA MARTÍN ZEQUEIRA. Profesora Titular Adjunta de la Facultad de Arquitectura de La Habana, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, CUJAE, Ciudad de La Habana, Cuba.
E-mail: memze@arquitectura.cujae.edu.cu

En estas actividades se habló de aspectos tan interesantes como el concepto de **urbanismo de comunicación** y el espíritu de las ciudades, basados en las características de las urbes que él escogió para ilustrar su discurso: Venecia, Siena, Piza y París. También analizó las bondades de La Habana en este aspecto, y de sus edificios y conjuntos tradicionales. Definió lo que es arquitectura en general, y en particular arquitectura orgánica; y disertó acerca de la belleza, el ritmo y la composición.

Porro brindó su versión personal de la tradición en Cuba y de cómo la obra de Wifredo Lam se inserta en esta tradición. Asimismo, dedicó una buena parte de estas lecciones a la teoría del diseño arquitectónico y a los cinco aspectos de contenido que él considera básicos para acometer un proyecto. Estos son: el contenido inmediato, la persuasión, la tradición, la imagen superpuesta y el contenido mediato. Profundizó en cada uno de ellos y los ilustró con numerosas imágenes.¹

Para los estudiantes de primer año de la carrera, dedicó una conferencia muy especial al espacio arquitectónico, en la que los alumnos explicaron ese concepto a partir de las definiciones de **espacio limitado e ilimitado**. La experiencia en esta actividad fue muy interesante, sobre todo para los

¹ Para mayor información acerca de estos temas, ver: Ricardo Porro: *Les cinq aspects du contenu*. Institut Français d'Architecture. Editor Massimo Riposati, París, s/f.

jóvenes de nuevo ingreso en la facultad. Por último dedicó tres conferencias a la importancia de los símbolos en la creación artística, las que denominó **Niveles de significación**, en las que hizo un despliegue de sabiduría y cultura general. En ellas analizó el simbolismo en la arquitectura de grandes creadores como Palladio, Bernini, Claude-Nicolas Ledoux, Antoni Gaudí, Frank Lloyd Wright, Adolf Loos, Alvar Aalto, Ludwig Mies van der Rohe, Konstantin Melnikov, Eric Gunnar Asplund, entre otros. Sin dudas fueron jornadas de mucha exigencia intelectual, tanto para los estudiantes como para el resto del público asistente.

En relación con las actividades prácticas del Taller, también las experiencias fueron sorprendentes. Los propios participantes se admiraban de lo que ellos eran capaces de lograr cuando se les demanda atención a aspectos que por lo general no tienen en cuenta en sus proyectos docentes. Entre ellos la utilización de formas meramente abstractas, y el contenido subjetivo que los símbolos pueden transmitir a los usuarios.

Por decisión del profesor, en el Taller debían participar solamente veinte personas, por lo que se hizo necesario seleccionar dentro del universo de los interesados, a los veinte más idóneos para recibir las enseñanzas del maestro. La selección se hizo mediante un concurso (*esquisse-esquisse*), con una duración de cinco horas, al que se presentaron cien aspirantes. El ejercicio consistió en diseñar la vivienda propia del concursante en una parcela ubicada en Malecón y Campanario, Centro Habana, para cuyo diseño no existían límites de ningún tipo. Cada competidor debía elaborar el programa según sus propios intereses.

La elección se hizo por un jurado integrado por los arquitectos Marién Ríos Díaz, Eduardo Luis Rodríguez Fernández y María Elena Martín Zequeira. Correspondió a estos últimos la concepción del ejercicio siguiendo las orientaciones del profesor Porro. Para seleccionar los veinte mejores trabajos se tuvo en cuenta la creatividad del concursante, la capacidad de conceptualización y la habilidad para expresar sus ideas en una propuesta arquitectónica, con el empleo únicamente de la técnica de dibujo a mano alzada.

El Taller se desarrolló en el pabellón de la maqueta de La Habana, donde los participantes contaron con un espacio adecuado para su trabajo y con el apoyo inmenso del centro, en el que aportaron recursos materiales y comprensión desde

su director, el ingeniero Jesús Pérez Othón hasta el resto de especialistas, técnicos y trabajadores en general. Sin lugar a dudas el éxito del Taller estuvo en gran medida relacionado con las facilidades que brindó el local y con la atención que recibieron en el mismo los participantes.

El ejercicio práctico del Taller se organizó en dos tipos de actividades relacionadas con sendas escalas de diseño. Primeramente se desarrolló un proyecto urbano, de nueva creación, en el cual se contempló un área residencial para no menos de seis mil habitantes y un centro administrativo a nivel de ciudad. Este ejercicio fue realizado por equipos de libre asociación, ya que el profesor insistió en que para trabajar en colectivo se necesitaba afinidad y bienestar entre las partes, de lo contrario el resultado no sería satisfactorio.

Tampoco se obligó a un número determinado de participantes por equipo, es por ello que se constituyeron grupos de trabajo con diversa cantidad de miembros. No obstante lo anterior, el resultado de todos los grupos en cuanto a análisis, conceptos, habilidad para expresarlos y creatividad en las propuestas, fue equilibrado. Se constituyeron seis equipos de trabajo, integrados indistintamente por estudiantes y profesionales, experiencia que también fue novedosa.

El terreno seleccionado por el profesor Porro fue el comprendido entre las calles Egido, Desamparados y la Calzada de Monte, que forma una especie de triángulo limitado por una red vial de importancia a nivel de ciudad y que está vinculado a diversas áreas con un trazado urbano tradicional, tales como el centro histórico de La Habana Vieja, el antiguo reparto Las Murallas y algunos barrios de Centro Habana.

En una de las conferencias en la sede de la Maqueta de La Habana.



No obstante lo anterior, para el diseño se asumió que en el territorio de estudio no existía ningún tipo de antecedente urbano, ya que el propósito del taller no era la remodelación o rehabilitación de un área determinada, sino la experimentación con un tipo diferente de urbanización basado en nuevos conceptos que se sustentaban en las conferencias y explicaciones teóricas del profesor, fundamentalmente en las nociones de *urbanismo de comunicación*.

Las propuestas de los equipos fueron materializadas en maquetas de un metro cuadrado de superficie en las que se plasmó la solución volumétrica del esquema urbano sin llegar a detalles, ya que el tiempo del que se disponía no lo permitía. Las maquetas se elaboraron con barro, técnica, aunque tradicional, desconocida en los talleres de proyecto de la facultad, por lo que los participantes debieron aprender a trabajar con ese material y descubrir poco a poco sus bondades y requerimientos técnicos en cuanto a su uso para diseñar, tanto a escala urbana como arquitectónica.

La segunda actividad del Taller consistió en un proyecto de arquitectura que debía ser desarrollado individualmente, referido a un museo para albergar la obra del artista cubano Wifredo Lam. En este caso solo se exigieron las ideas conceptuales generales expresadas en maqueta y croquis de trabajo. En el ejercicio los participantes podían emplear cualquier tipo de técnica para representar sus propuestas. Algunos trabajaron con barro, otros con cartón, cartulina, madera, etcétera.

La clausura del encuentro, que contó con la presencia del vicerrector de extensión universitaria doctor Luis Alberto Rueda, se efectuó en el propio pabellón de la maqueta y en ella hizo uso de la palabra la decana doctora Ada Portero, antes de que los equipos pasaran a exponer sus proyectos. Una vez concluidas las presentaciones, Porro leyó un texto titulado "Cartas a un joven arquitecto", el que dedicó a los que lo acompañaron durante las tres semanas.

Desde el punto de vista docente, las experiencias más significativas de este Taller fueron, en primer lugar, el que los participantes conocieran y trabajaran con el urbanismo de comunicación; que interiorizaran que el contenido inmediato y mediato de una obra de arte vienen dados por el nivel de preparación y conocimiento cultural del creador; y que la poesía que emana de un edificio también incide en su calidad y aceptación. Asimismo fue importante el haber conocido más profundamente la obra del artista cubano Wifredo Lam; acercarse a sus símbolos, conocer sus conflictos y miedos internos, y entender el significado de su arte; al tiempo que trasmutar esa inmensa obra en arquitectura, fue uno de los mayores retos del taller. Por último, el haber trabajado con barro para elaborar las maquetas permitió moldear los espacios y la arquitectura con una gran libertad, lo que apoyó la creatividad de las propuestas y también formó parte de las experiencias notables.

Las conferencias de Ricardo Porro, el desarrollo del ejercicio práctico, el proceso de trabajo, y el contacto diario durante tres semanas con tan excelente arquitecto y profesor, quedarán por siempre en la memoria de los participantes en este singular taller de Urbanismo y Arquitectura.

La Habana, enero 2007.



Los aspirantes a participar en el taller que impartió Porro cuando realizaban el *esquisse-esquisse* con vistas a la selección definitiva.



Durante la clausura del Taller: De izquierda a derecha, los arquitectos: Ada Portero, María E. Martín, Ricardo Porro, María V. Zardoya y Luis Alberto Rueda.

Equipos participantes:

1. Arquitectos Mónica Soffi Díaz, Héctor Gómez Adán, Marién Ríos Díaz,* Oriam Morales Avilés y estudiante Yilena Feitó Hecharri.
 2. Estudiantes Milanys Pérez Paz, Ingrid Alfonso Valdés y Oscar González Bragado.
 3. Estudiante Ramón Ramírez Li.
 4. Arquitectos José Saulo Pérez Ruso e Iruma Rodríguez Hernández,* estudiantes María José Pérez Peón y Maykel Rodríguez Piedra.
 5. Arquitectos Joel Langaney Vázquez y Orlando Cabello Barbeyto, estudiante Meilyn Yanes Vega (con la colaboración del arquitecto Fabián Cabrera).
 6. Arquitectos Yoandy Rizo Fiallo y Harold Mon Martínez, estudiante Yadira Wong Castellón.
- Coordinadora general: arquitecta María Elena Martín Zequeira.

* Profesoras de la Facultad que participaron en el taller para apoyar las actividades docentes del profesor invitado.